

"SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA"

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 201 MAYO 2025

Publicación de difusión gratuita

LEA
ESTA REVISTA
EN
INTERNET

www.las2001noches.com

Desde el

Nº 1
(Enero 1997)

al

Nº 201
(Mayo 2025)



Un sueño dorado de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

HACE TIEMPO

Recuerdo que una vez, cuando era niña,
me pareció que el mundo era un desierto.
Los pájaros nos habían abandonado para siempre:
las estrellas no tenían sentido,
y el mar no estaba ya en su sitio,
como si todo hubiera sido un sueño equivocado.

Sé que una vez, cuando era niña,
el mundo fue una tumba, un enorme agujero,
un socavón que se tragó a la vida,
un embudo por el que huyó el futuro.

Es cierto que una vez, allá, en la infancia,
oí el silencio como un grito de arena.
Se callaron las almas, los ríos y mis sienes,
se me calló la sangre, como si de improviso,
sin entender por qué, me hubiesen apagado.

Y el mundo ya no estaba, sólo quedaba yo:
un asombro tan triste como la triste muerte,
una extrañeza rara, húmeda, pegajosa.
Y un odio lacerante, una rabia homicida
que, paciente, ascendía hasta el pecho,
llegaba hasta los dientes haciéndolos crujir.

Es verdad, fue hace tiempo, cuando todo empezaba,
cuando el mundo tenía la dimensión de un hombre,
y yo estaba segura de que un día mi padre volvería
y mientras él cantaba ante su caballete
se quedarían quietos los barcos en el puerto
y la luna saldría con su cara de nata.

Pero no volvió nunca.
Sólo quedan sus cuadros,
sus paisajes, sus barcas,
la luz mediterránea que había en sus pinceles
y una niña que espera en un muelle lejano
y una mujer que sabe que los muertos no mueren.

Francisca Aguirre

**“NO TENGO LETRA NI MÚSICA,
SOY EL VELOZ VIENTO
QUE NADIE VE PASAR
ME LLAMAN POESÍA”**

(Miguel Oscar Menassa)

NOTAS DE DIRECCIÓN

Estamos en primavera, una estación en la que pareciera que todo florece, que la vida resurge y la alegría nos invade, cargándonos de esperanza. Y sí, así es, pero no para todo el mundo.

No podemos obviar, ni olvidar, cómo son las cosas en algunos lugares, aún a riesgo de repetirnos.

Actualmente hay 56 conflictos armados, activos, en el mundo, ¡56!

Los medios de comunicación nos hablan de dos o tres, a lo sumo, brutales, eso sí. Y con eso ya consiguen encogernos el corazón y nublar nuestros ojos hasta casi perder la fe en el ser humano. Pero también tenemos que saber que somos afortunados por no estar viviendo en esos lugares donde la vida es, apenas, sobrevivir.

Somos afortunados por vivir en este país, aunque tengamos una especie de atávico complejo de inferioridad, ideológicamente transmitido durante generaciones. La realidad es que en 2024 la economía española creció un 3,2%, muy por encima del resto de los grandes países de la UE.

Y, por mucho que a algunos les duela, la cultura no se detiene, aumenta, crece y desborda los cánones establecidos.

Nosotros seguimos aportando nuestro granito de arena, en la tarea de difundir la poesía y hacerla llegar hasta aquellos que necesitan una pequeña primavera, cada día.

Les animamos a participar de nuestra alegría, a través de las palabras.

*Carmen Salamanca. Directora
carmensalamanca@grupocero.info*

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

FUNDADOR DE LA REVISTA:

Miguel Oscar Menassa

c/Estrella, 19 - 1º B

28004 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

actividades@grupocero.info

www.grupocero.org

**“SI ES POSIBLE EL POEMA
ES POSIBLE LA VIDA”**

(Miguel Oscar Menassa)

EDGAR BAYLEY

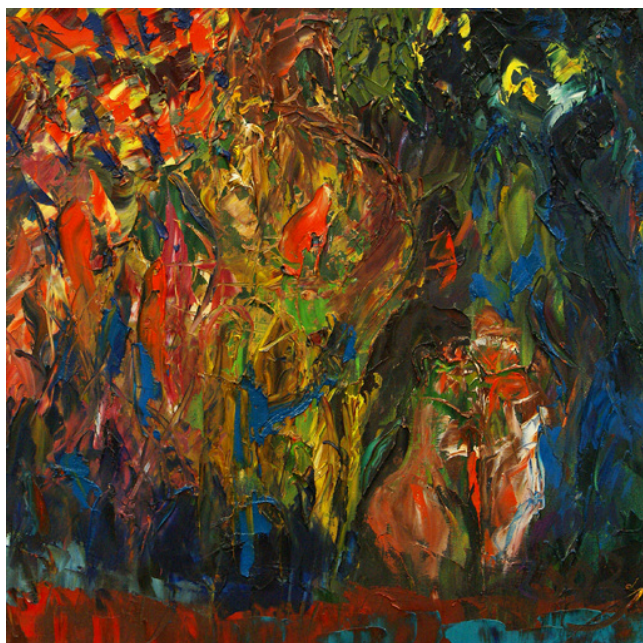
Argentina, 1902

TODO LO VISTO Y VIVIDO

todo lo visto y vivido
cabe en muy pocas palabras:
en la luz de una mañana
en un trompo saltarán
en una tarde de sol
en una silla vacía
en cada piedra y la casa

todo lo visto y vivido
fulgura
se va ocultando
tras las hojas
y entre el viento
al borde de la bahía

todo lo visto y vivido
cabe en la sal
y en la mano
de quien saluda
y me lleva
al caracol y la araña
a la verdad de este día
a mi sendero y mudanza



Escondite de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

LEÓN FELIPE

España, 1884

¿Y EL HOMBRE?

El hombre... ¿es un mestizo o un ario?
El hombre... (sigo hablando desde el cubo del pozo, desde el
púlpito de los lagartos),
yo lo he visto en las ruinas de Itálica, verdinegro, entre el
ibero y el romano,
y en las ruinas de Uxmal y Chichén, verdinegro, entre el
maya y el caballero castellano...
Yo lo he visto entre el maíz amarillo y el trigo blanco,
en la primera rendija de la aurora, entre las tres y las cuatro,
entre la luna y el sol... en el pico ronco y agudo del gallo...
Yo lo he visto entre el polvo y el agua, entre la sed y la nube...
en el barro...
El hombre es un mestizo y el mestizo también es un lagarto.

Ahora... anotad estas voces que suben del sótano:
¿Venimos a crecer o a purgar?
¿Nos abrieron la puerta o la forzamos?
¿Quién estaba allí cuando partimos?
¿Quién nos despidió en el otro lado?
¿El gorila
o el ángel desterrado?
Éste es el reino, amigos, de la interrogación y del lagarto.

Y aunque nadie conteste, yo vuelvo a preguntar:
¿Quién, quién sostiene y levanta la verdad redentora entre las
manos?
¿Quién es el sacerdote, el obispo o el sabio?
¿Dónde está Dios? ¿Está Dios en el cáliz o en el tubo de ensa-
yo?
¿Dónde está Dios? ¿Está en el vino puro y en las harinas páli-
das del ario,
o está aquí, aquí, en las fronteras pendulares
del mestizo,
del poeta,
del agónico,
del borracho,
del loco
y del sonámbulo?
¿Aquí, aquí en el cubo del pozo, que tan pronto está arriba
como abajo;
Aquí, aquí, en el poema, a caballo
en la rendija entreabierta de mis párpados...?
¿Aquí... en el reino crepuscular de los lagartos?

SERGUEI ESENNIN

Rusia, 1895

CARTA A UNA MUJER

Usted se acuerda,
usted, claro, de todo se acuerda,
cuando andaba nerviosa
por la estancia
yo a la pared pegado -
y me reñía
con acerbos palabras.
Decía usted
que había llegado
la hora de separarnos,
que a causa de mis locuras
sufría mucho,
que iba a dedicarse a sus cosas,
y que yo estaba condenado
a rodar por la pendiente.
Querida:
Usted no me amaba.
Ignoraba que entre el gentío
era yo cual caballo espumeante,
espoleado por audaz jinete.
Ignoraba
que entre aquella humareda,
en la fosca tormenta de la vida
sufría yo, sin comprender
lo que se avecinaba.
De cara a cara
no se ve el rostro.
Lo grande se ve a distancia.
Cuando el mar se encrespa,
corren riesgo las naves.
¡Y de pronto
se convirtió la tierra
en una nave!
Alguien
empuñó majestuoso el timón
rumbo a la nueva vida prodigiosa
por entre vendavales y tormentas.
¿Quién no se cayó en la cubierta?
¿Quién no vomitó y no maldijo?
Pocos hubo que no se mareasen,
que venciesen aquel torbellino.



El genio de la lámpara de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

Entonces
entre un clamor salvaje,
sabiendo bien lo que me hacía
bajé a la bodega
para no ver vomitar a la gente.
Aquella bodega
era eso: la taberna.
Yo me entregué al vino
para no padecer por nadie
y hundirme
en la embriaguez.
Querida:
La hice sufrir, es cierto.
En sus cansados ojos
se asomaba la pena
al ver que yo, ostentosamente,
me consumía en escándalos diarios.
Pero usted ignoraba
que entre aquella humareda,
en la fosca tormenta de la vida,
sufría yo,
sin comprender
lo que se avecinaba...
Han pasado los años.
Mi edad es ya otra.
Ahora pienso de distinto modo.
Ahora brindo en los días de fiesta
por el gran timonel.

Me embargan hoy
amables sentimientos.
Al recordar su angustia
quiero apresurarme
a decirle
lo que fui antes,
lo que soy ahora.
Querida:
Me complace comunicarle
que no rodé por la pendiente.
Vivo en el Territorio Soviético
como el más entusiasta adherente.
No soy ya
el de antes.
Ahora no la haría sufrir
como entonces.
Tras la bandera de la libertad
y del trabajo luminoso,
estoy dispuesto a ir
al fin del mundo.
Perdóneme...
Sé que usted no es la de ayer.
Ahora vive
con un marido serio, inteligente.
A usted no le hacen falta
nuestros duros quehaceres,
y yo tampoco
le hago la menor falta.
Viva bajo
el signo de su estrella,
bajo su mansión renovada.
La saluda su amigo
que jamás la olvida.



El rey de la selva de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x50 cm.

GLORIA FUERTES

España, 1917

LA HUÉSPEDA

Sin comerlo ni beberlo
nos han encerrado en el Cuarto Oscuro

-¡la vida!-

(¡Qué cuarto de hora tan pequeño!)

¡Qué cuarto tan pequeño sin ventanas!

El mío tiene dos puertas, eso sí,
una cerrada,

-¡Y sólo Dios sabe dónde está la llave!-

y la otra de par en par...

Por ella entra y sale la fulana de la angustia...

...La dejé entrar en casa,

y me pidió quedarse,

me pilló en mal momento,

y la di manta y todo.

Vino para una noche,

y ya va para dos años;

...empezó a meter muebles,

y a adularme los versos...

Otras veces intenta matarme con su vino,

o con su droga barata de tristeza...

¡Voy a hacerlo!

¡Quiero deshacerme de ella!...

...El Abogado dice que no tengo derecho,

que ha pasado el periodo...

y que ha metido muebles...

y sigo con la Huésped.

La zorra de la angustia

anoche llegó mala...

¿Y cómo voy a echarla

si me vino preñada de esperanza?

**“CUANDO TODO
ESTÁ DESTRUIDO
LA ÚNICA POSIBILIDAD
ES POÉTICA”**

(Miguel Oscar Menassa)

OLGA OROZCO

Argentina, 1920

UN RELÁMPAGO, APENAS

Frente al espejo, yo, la inevitable:
 nada que agradecer en los últimos años,
 nada, ni siquiera la paz con las señales de los
 renunciamentos,
 con su color inmóvil.
 Esta piel no registra tampoco el esplendor del paso
 de los ángeles,
 sino sólo aridez, o apenas la escritura desolada del
 tiempo.
 Esta boca no canta.
 Ancha boca sellada por el último beso, por el último
 adiós,
 es una larga estría en un mármol de invierno.
 Pero ninguna marca delata los abismos
 -ah intolerables vértigos, pesadillas como un túnel
 sin fin-
 bajo el sedoso engaño de la frente que apenas si
 dibuja unas alas en vuelo.
 ¿Y qué pretenden ver estos ojos que indagan la
 distancia
 hasta donde comienza la región de las brumas,
 ciudades congeladas, catedrales de sal y el oro viejo
 del sol decapitado?
 Estos ojos que vienen de muy lejos saben ver más allá,
 hasta donde se quiebran las últimas astillas del reflejo.
 Entonces apareces, envuelto por el vaho de la más
 lejanísima frontera,
 y te buscas en mí que casi ya no estoy, o apenas si
 soy yo,
 entera todavía,
 y los dos resurgimos como desde un Jordán guardado
 en la memoria.
 Los mismos otra vez, otra vez en cualquier lugar del
 mundo,
 a pesar de la noche acumulada en todos los rincones,
 los sollozos y el viento.
 Pero no; ya no estamos. Fue un temblor, un relámpago,
 un suspiro,
 el tiempo del milagro y la caída.
 Se destempló el azogue, se agitaron las aguas y te
 arrastró el oleaje
 más allá de la última frontera, hasta detrás del vidrio.
 Imposible pasar.
 Aquí, frente al espejo, yo, la inevitable:
 una imagen en sombras y toda la soledad multiplicada.

VICENTE ALEIXANDRE

España, 1898

EL DESNUDO

Basta, basta.

Tanto amor en las aves,
 en esos papeles fugitivos que en la tierra se buscan,
 en ese cristal indefenso que siente el beso de la luz,
 en la gigante lámpara que bajo tierra solloza
 iluminando el agua subterránea que espera.

Tú, corazón clamante que en medio de las nubes
 o en las plumas del ave,
 o en el secreto tuétano del hueso de los tigres,
 o en la piedra en que apoya su cabeza la sombra.

Tú, corazón que dondequiera existes como existe la muerte,
 como la muerte es esa contracción de la cintura
 que siente que la abarca una secreta mano,
 mientras en el oído fulgura un secreto previsto.

Di, qué palabra impasible como la esmeralda
 deslumbra unos ojos con su signo durísimo,
 mientras sobre los hombros todas, todas las plumas
 resbalan tenuemente como sólo memoria.

Di, qué manto pretende envolver nuestro desnudo,
 qué calor nos halaga mientras la luz dice nombres,
 mientras escuchamos unas letras que pasan,
 palomas hacia un seno que, herido, a sí se ignora.

La muerte es el vestido.

Es la acumulación de los siglos que nunca se olvidan,
 es la memoria de los hombres sobre un cuerpo único,
 trazo palpable sobre el que un pecho solloza
 mientras busca imposible un amor o el desnudo.

**“SÓLO CAMINANDO,
 SE SABE
 DÓNDE SE TIENE QUE IR”**

Miguel Oscar Menassa

MIGUEL OSCAR MENASSA

Argentina, 1940

LA MUERTE DEL CARNAVAL

Murga, que te quiero murga,
murga, que te quiero verde.
Intelectuales y débiles
esta murga es para ustedes.

Y tengan cuidado
de comenzar a creer
que yo soy ministro
o padre o marido,
así de sencillo,
obrero cansado
o un mal dictador.

No, señor,
no, señorita,
yo soy un intelectual,
un intelectual barato
que sólo
lee y escribe
y a solas hago el amor
sin utilizar condón.

Murga, que te quiero murga
murga, que te quiero verde
intelectuales y débiles
esta murga es para ustedes.

El doctor Carlitos Marx
hizo una obra maestra
dedicada a los obreros,
escuchemos su respuesta:

Somos del barrio,
del barrio de los pobres
y no queremos,
no queremos progresar.

Murga, que te quiero murga,
murga, que te quiero azul,
un pedacito de cielo
que me separe de mí.

Vamos murga, vamos murga
que te voy a poner roja
te vas a tocar el sexo
con alguno de mis versos.

Esta noche juntaré
mis arrugas a mi sexo
y verán la solución
que le doy a mi vejez.

El cantor se moría
y no se lo creía.
En el medio del salón
había un cajón, esperándolo.

Quiten ese cajón,
que yo soy el cantor
y al morir volaré
cual música o palabra.

Muerto, es decir,
llevado por la vida
a extremos donde el viento
vuela por volar.

Murió, es decir, vivió
durmió la siesta,
amó y mintió siempre
pero escribió este verso:

Cuando mi madre me llama
desde la tumba, se entiende,
me siento lleno de vida
y bailo en el carnaval.

Bailo, Bailo, Bailo, Bailo,
salto de alegría y canto
y, cuando alguien lo requiere,
me calmo para escuchar.

Y cuando escucho
no soy pensador activo
ni amante con tal deseo
ni madre consoladora.

No soy, he dejado de ser
para que el mínimo aliento
de una palabra al pasar
me permita articular:

El deseo con el mar,
la vida con la mentira,
mi mujer con mi dinero,
y el futuro a la canción.

Murga, que te quiero murga,
murga, que te quiero negra,
mulata, cobriza, ocre,
humana, te quiero murga,
bailando en el CARNAVAL.

Y no quiero retirar,
yo quiero fortalecer
la propuesta que grabé
al cumplir mis veinte años:

Vale más carne en la mano
que pensamiento en el aire.
Si quiero sexualidad
me la tendré que buscar.

Murga, que te quiero bella
y si es posible en pelotas

entregada, moribunda
pero dispuesta a bailar.

Y así, bailando y bailando,
no encontraré jamás
ni a mi madre, ni a mi amante
ni al poema que se va.

Pero tendré entre los brazos
una opulenta señora
que no sólo tiene oro
también tiene un par de tetas
que, de ponerme a chupar,
nunca iría a trabajar.

Y no quiero despreciar
las tetas aquí presentes
pero las tetas de Lola
no sólo leche nos dan
sino que también coñac.

Murga, que te quiero bella
y si es posible en pelotas
el culo de marrón claro
y de magenta la boca.

Y así nos encontraremos
en medio del carnaval
y será tal la sorpresa
que beberemos cerveza.

Y los dos, medio borrachos,
nos miraremos los ojos
y los dos, como sensibles,
a la cama nos iremos.



Corazón helado de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x50 cm.

Pero la pobre cama
en Carnavales
no hace ninguna cosa
sino bailar y bailar.

Así que en la cama,
para sobrevivir,
hay que unirse con fuerza
al compañero de viaje.

Porque la cama
baila y baila,
te tira al suelo,
se pone como loca
y te pisa
y baila y baila
y sobre tus huesos,
baila.

Es por eso que a la cama
hay que ir acompañado
y agarrarse fuerte, fuerte
al que valiente acompaña.

Y decir, exactamente:
se lo juro por mi cuerpo
es decir, que sin usted
yo no tengo condimento.

Murga, que te quiero amor,
de violeta y carmín claro
estropeando los negocios
y, también, la educación.

Murga de amor, murga celosa
yo te amo locamente
y por eso me entretiene
verte morir de dolor.

Cuando el carnaval se va
se va con una canción:
Soy el carnaval
el dueño y señor
de todas las almas,
también del amor.

Y tan dueño soy
del señor del amor
que una murga final,
romperá su corazón.

Y no se romperá
ningún corazón
porque no se trata
de pedir perdón:

por haber mendigado
por ser rico de más.
Que no, que no, señor,
que no se trata
de pedir perdón
por haber amado
como aman las alas
de un pájaro muerto.

Adiós, Carnaval,
y te lo digo yo,
que no es poco decir:
Yo soy la murga violeta
y aparezco en el final
porque vengo a decretar
la muerte del Carnaval.

Y no sé de qué se ríe
ese tontito de ahí,
tal vez porque yo sea
una murga vulgar,
queriendo decretar
la muerte del carnaval.

Yo vengo, sencillamente,
a contar lo que pasó:
El Carnaval ya murió
y nadie quiso matarlo.
Murió solo, de aburrido,
cuando la murga calló.

No hagan ningún silencio
que la murga necesita
que estemos todos despiertos
para llegar al final.

Murga, que te quiero murga,
murga amarilla te quiero,
yo soy un intelectual
¿Y usted, intelectual, qué es?

Soy intelectual y vengo
a que me enseñen a amar
a reír, sin vergüenza bostezar
y poder leer, tampoco me haría mal.

El intelectual
no aprendió a querer,
el intelectual
no tuvo vergüenza,
el intelectual
no aprendió a leer
es por eso que se llama,
a sí mismo, intelectual.

Murga, que te quiero murga,
murga, que final te quiero,
para dejar de bailar
debes acercarte más,
besar mi cuello cetrino
y en el oído decirme:
“La murga vivirá siempre
aunque muera el carnaval”.

AFORISMOS

-La guerra es la salida cobarde a los problemas de la paz. (Thomas Mann)

-Para los historiadores, los príncipes y los generales son genios; para los soldados siempre son unos cobardes. (Leon Tolstoi)

-Un cobarde es incapaz de mostrar amor; hacerlo está reservado para los valientes. (Mahatma Gandhi)

-Vale más ser cobarde un minuto que muerto el resto de la vida. (Proverbio irlandés)

-Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes prueban la muerte sólo una vez. (William Shakespeare)

-Los cobardes son los que se cobijan bajo las normas. (Jean Paul Sartre)

-Se le hace patente que sólo hay dos clases de cobardes: los que huyen para atrás y los que huyen para adelante. (Ernesto Mallo)

-No es verdaderamente valiente aquel hombre que teme ya parecer, ya ser, cuando le cuadra, cobarde. (Edgar Allan Poe)

-La cobardía es la madre de la crueldad. (Michel de Montaigne)

-No hay que temer a los que tienen otra opinión, sino a aquellos que tienen otra opinión pero son demasiado cobardes para manifestarla. (Napoleón I)

-Sólo los cobardes son valientes con sus mujeres. (José Hernández)

-Quien no quiere pensar es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar es un cobarde. (Sir Francis Bacon)

-Demasiado poco valor es cobardía y demasiado valor es temeridad. (Aristóteles)

-Hay muy buenas protecciones contra la tentación, pero la más segura es la cobardía. (Mark Twain)

No hay hombre tan cobarde a quien el amor no haga valiente y transforme en héroe. (Platón)

-El odio es la venganza de un cobarde intimidado. (George Bernard Shaw)

-El hombre sabio no debe abstenerse de participar en el gobierno del Estado, pues es un delito renunciar a ser útil a los necesitados y una cobardía ceder el paso a los indignos. (Epicteto de Frigia)

-La aceptación de la opresión por parte del oprimido acaba por ser complicidad; la cobardía es un consentimiento; existe solidaridad y participación vergonzosa entre el gobierno que hace el mal y el pueblo que lo deja hacer. (Victor Hugo)

ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO



EL PSICOANÁLISIS ES UNA PROFESIÓN CON FUTURO CERCANO

- Seminario Introducción al Psicoanálisis
- Seminario Sigmund Freud
- Seminario Jacques Lacan
- Seminario Medicina Psicosomática

ABIERTA LA MATRÍCULA

Tel.: 91 758 19 40 / actividades@grupocero.info

SEDE GRUPO CERO

calle Estrella, 19 - 1º B / 28004 Madrid